

# EL MONITOR DE LA CAMPAÑA.

OFICINA DE LA

REDACCION:

PLAZA

DE LA

"CONCORDIA."

Editor:

RODOLFO FIGUERAS

APARECE  
TODOS LOS  
DOMINGOS.  
—  
SUSCRICION:  
**10 pesos**  
por mes  
ANTICIPADOS.

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO  
ASUNTO DE INTERES GENERAL  
Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

ORGANO DE LOS INTERESES RURALES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS  
HASTA EL MIÉRCOLES Y LOS AVISOS  
HASTA EL VIERNES Y LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRICION EN BUENOS AIRES: AGENCIA DE DILIJENCIAS DE LOS SRES. M. CABRERA HOS. PIEDAD 254—LIBRERIA DEL SR. GALLIARD, FLORIDA 48.

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA  
E. DE LA CRUZ, SETIEMBRE 14 DE 1873.

CLUB GENERAL MITRE

CANDIDATO PARA LA PRESIDENCIA

EL CIUDADANO

D. BARTOLOMÉ MITRE.

COMISION DIRECTIVA:

Presidente D. José S. Sosa.  
Vice idem " Epifanio Reinos.  
Tesorero " Pedro Barreiro (padre).  
Secretario " José A. Sosa.

VOCALES.

D. Enrique Urien, D. Sandalio Sosa, D. Amiceto Casco, D. Salvador Cruz, D. Juan Perez, D. Faustino Inurriaga, D. Miguel Salguero, D. Alejandro Castro, D. José Muñoz, D. Juan H. Moreno, D. Rodolfo Figueras, D. José Olivera, D. Diego Alcorta, D. Robustiano Regueira, D. Zenon Casco, D. Carlos Gill, D. Gerónimo Azcurraín, D. Venancio Sosa, D. Pedro Barreiro (hijo), D. Asencio Caballero, D. Julio Atkins, D. Manuel Ponce de Leon, D. Gregorio Coria, D. Manuel Sosa, D. Fausto N. Sosa, D. Constancio Sosa, D. Julio Tiseira, D. Marcelino Ordo, D. Simon Cruz, D. Eusebio Santellan, D. Joaquin del Marmol, D. Marcelino Insua, D. Estanislao Gue-

vara, D. Luis Costa, D. Eloy Carrizo, D. Angel Ponce, D. Ruperto Llanos, D. Manuel Rivero, D. Rufino Lopez, D. Matias Gonzalez, D. Venancio Olivera, D. Agapito Olivera, D. Irene Beliera, D. Eleuterio Garay, D. Ovidio Atkins, D. Juan Lavalleu, D. Juan Rivero, D. Avelino Villa, D. Eduardo Culligan, D. Emilio Costa, Sr. Dumonte.

### Remedios que no sanan.

Un ilustrado é importante órgano de la prensa de Buenos Aires, al prometer ocuparse con interes de hacer conocer las ventajas y recursos que ofrece la campaña, publica los párrafos siguientes:

«Ya se sabe en la ciudad que generalmente hablando, cada Juez de Paz es el enemigo del vecindario cuyos derechos están bajo su cuidado.»

«Se sabe tambien que naturalmente el Juez de Paz está siempre peleando con la municipalidad a la cual preside.»

«Estos datos, a fuerza de ser verificados experimentalmente, asumen en nosotros el carácter de principios inconcusos.»

«Por consiguiente, sabiéndose ya por experiencia que los Jueces de Paz no se llevan bien con el pueblo y que las municipalidades viven en lucha con el Juez, daremos esto por establecido. . . . .»

Así, admitiendo la hipótesis del cóle-

ga, desgraciadamente muy exacta en los mas de los puntos, cada Partido de la campaña tiene un Juez de Paz que no quiere el vecindario, un Presidente de la municipalidad, un Prefecto, un Comisario de policia, un Juez Instructor en lo civil, en lo criminal y en lo comercial—ya que los Jueces de Paz de campaña desempeñan todos esos cargos—impuestos por el Gobierno, que no gozan de la simpatía del pueblo, y no hay mas que hacer que cruzarse de brazos!

Se sabe tambien, dice el cólega, que naturalmente el Juez de Paz esta siempre peleando con la municipalidad a la cual preside.

Ese naturalmente es muy exacto. Los cuatro municipales de cada partido nombrados por el pueblo,—cuando el Juez de Paz, el Comandante Militar, ó ambos dos, no intervienen en la eleccion, se entiende—tienen naturalmente que defender los derechos del pueblo que representan contra los avances del Presidente que les impone el gobierno.

Así tenemos una administracion antipática, el cólega dice que enemiga, y nosotros añadimos: y a mas nula é impuesta por el gobierno, cuya tiranía se hace sentir de tal modo en la institucion municipal, que ya hasta anularla, imponiendo un Presidente a las corporaciones privadas, por lo demas, de recursos y de atribuciones.

Y delante ese cuadro que escandalizaría hoy las monarquias mas despoticas del orbe, donde se exhibiese, se

nos dice que no hay nada que hacer, que esos datos a fuerza de ser verificados experimentalmente asumen el carácter de principios inconcusos.

Que consuelo para la campaña! Pero cada causa produce fatalmente su efecto, y la propaganda que se quiere hacer a favor de la campaña, haciendo conocer su riqueza, para dirigir a sus pueblos el sobrante de poblacion que tiene la ciudad no producira efecto.

El hijo del pais, acostumbrado a la libertad de Buenos Aires, no vendrá a ponerse a merced de los caprichos de alguno de los Saionon rurales que mandan en cada localidad de la campaña; exento del servicio de fronteras en la ciudad, no vendrá en la campaña a esponderse a que un comandante militar lo mandé a la frontera, le toque ó no, si sus opiniones políticas ó su cara no le agradan, porque se sabe que en muchos casos no se precisa mas.

En cuanto al extranjero que conoce desde su tierra la fama siniestra de nuestra campaña, debida como lo hemos explicado muchas veces a su anarquía administrativa y policial y no a la indole de sus habitantes, no se atreverá a ir sino a la última estremidad, y una vez llegado, si se ocupa de agricultura por ejemplo, reconocerá pronto que la feracidad del suelo y demas cosas que figuran tan agradablemente en las columnas de los diarios, estan anuladas por la falta de Administracion.

Es, pues, un gran error de creer que

## FOLLETIN.

EL LIBRO  
DEL

HOMBRE DE BIEN,

Epísculos morales  
económicos y políticos  
extractados de

BENJAMIN FRANKLIN.

trabajó para alcanzar su perfeccion, presentan interesantes lecciones que deberían grabarse en la memoria; y aunque el período que nos falta recorrer de su vida ha sido empleado en ocupaciones de mayor lustre, en un teatro mas vasto, sin embargo es dudoso si los esplendidos triunfos de Franklin, como estadista, presentan un interés mas vivo y una instruccion mas provechosa que los progresos de Franklin como jóven operario, elevándose solo por su fuerza moral y por su activa industria al puesto mas elevado de los bienhechores de la humanidad y de la civilización.

En Londres, no adoptó Franklin la marcha de los negociadores ordinarios, porque no creyó que las intrigas de gabinete y el charlatanismo diplomático fuesen suficientes para comprender y discutir los intereses de dos naciones. Principió pues por estudiar el estado de la opinion pública, y juzgó oportuno hacer insertar en los papeles públicos, bajo el nombre de su hijo, una respuesta a los artículos en que se trataba de los asuntos de la Pensilvania de un modo muy distante de la verdad. En el curso de sus negociaciones, a principios de 1759, publicó una obra que dejó atribuir a aquel Jaime Ralph, con quien él habia hecho su primer viaje a Londres. Esta obra se intitulaba: *Revisita histórica de la constitucion y del gobierno de la Pensilvania, desde su origen, por lo tocante a las diferentes cuestiones que de tiempo en tiempo se han suscitado entre los gobernadores y la asamblea de aquella colonia; apoyado todo en documentos auténticos.* Esta publicacion produjo todo el efecto que su autor se prometia: hizo la mas viva sensacion en la opinion pública; y la familia de Penn, sin esperar la sentencia del tribunal en el pleito que seguia, consintió en que sus bienes fuesen declarados imponibles,

con tal que Franklin, en nombre de sus comitentes, garantizase personalmente que no serian impuestos en demasia. Cuando se supo en América el feliz éxito de este negocio, las colonias de Massachusetts, de Maryland y de la Georgia le nombraron su agente en Londres. Durante su mancion en aquella capital, fué recibido miembro de muchas sociedades de sabios, y partía el tiempo entre las ciencias y los negocios públicos. El fué quien aconsejó la expedicion que hizo perder el Canadá a la Francia. En seguida tomó parte en las discusiones a que dió lugar este suceso, y publicó una obrita intitulada: *De los Intereses de la Gran Bretaña, considerada respecto a sus colonias; y de la adquisicion del Canadá, y de la Guadalupe.*

Franklin volvió a Filadelfia en el verano de 1762, y la asamblea de Pensilvania le dió las mas mercedas gracias, tanto por la fidelidad con que habia llenado sus obligaciones para con la provincia, como por los muchos é importantes servicios que habia prestado a la América en general mientras residió en la Gran Bretaña. Inmediatamente volvió a ocupar su puesto en la asamblea, que todos los años le habia reelegido

miembro a pesar de hallarse ausente.

Los debates de la asamblea con el gobernador y los propietarios parecian haberse terminado en virtud de la transaccion sobre las imposiciones, cuando empezaron a renacer nuevas contiendas. Franklin volvió a tomar activa parte en estas discusiones, y publicó varios folletos en pró de las libertades de la colonia. En 1764, los amigos de los propietarios consiguieron impedir su reeleccion en la asamblea, haciéndole perder un puesto que ocupaba desde el año de 1747. Mas como por el resultado jeneral de las elecciones la mayoría se componia de amigos de Franklin, fué elegido otra vez agente de la Pensilvania en Londres, donde recibió los poderes de Nueva Jersey, de Georgia y de Massachusetts.

El gabinete ingles proyectaba entonces una tentativa de la mas alta importancia. Tratabase nada menos que de privar las colonias americanas del privilegio que tenian de imponerse las contribuciones, y de que el parlamento de Inglaterra, en el cual no tenían representantes, tuviese el derecho de imponerlas. Con este objeto, bajo el ministerio de Jorge Greenville, el parlamento presentó la famosa *acta del tim-*